

Vigilia Pascual

Celebración de la Resurrección del Señor

Página Sagrada:

(A) El anuncio y preparación de la Pascua cristiana en el Antiguo Testamento

Primera lectura: Gn 1, 1-31; 2, 1-2

Al principio creó Dios todas las cosas

La primera de las páginas de la Sagrada Escritura, la narración de la creación del mundo es la clave para la comprensión del Misterio Pascual que hoy llega a su plenitud: Cristo es el autor de una **nueva creación**, en la cual, Dios mismo mediante el Espíritu como fue al inicio (VER v. 2) renueva todas las cosas. Como lo profesa la fe de la Iglesia en esta noche, la obra más perfecta de Dios sigue siendo **el hombre**: un **Hombre Nuevo** que inicia el Cristo Resucitado, en justicia y santidad (cfr Ef 4, 24). En el destino de la humanidad, hoy salvada y restaurada en el Resucitado, todo lo antiguo ha pasado, como narra la creación original, **del caos al cosmos, de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida**.

Salmo responsorial: Salmo 103

Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

En el salmo 103 estamos invitados a contemplar la acción silenciosa, casi ignorada, sin testigos del momento preciso, como fueron la creación y la Resurrección, pero con un actor principal: el Espíritu del Señor.

Segunda lectura: Gn 22, 1-18

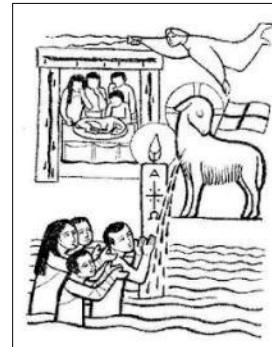
Dios no permitió la muerte de Isaac

La historia del sacrificio de Abraham ilumina el sentido de la Pascua como un **paso de un destino de muerte al don de la vida**. Una vida que “se recobra” porque Dios evita la muerte del ser humano (VER v. 11). En la Pascua cristiana el Señor quien ha obrado un rescate, ya en el monte Moriah, ya no de un hijo del Abraham peregrino, sino de todos los seres humanos, si bien, ha permitido el Viernes Santo el sacrificio de su propio Hijo en el monte Calvario, sacrificio que nos ha devuelto la vida.

Salmo responsorial: Salmo 15

Protege mi, Dios mío, que me refugio en ti

Con el salmo 15 contemplamos la resonancia de una voz, la voz del que ha sido salvado. Pudiera ser la de Isaac, salvado del sacrificio, pero es la voz del Resucitado cuya vida “ha comenzado a recorrer el sendero de la vida” pues el Padre lo ha levantado de entre los muertos.



Tercera lectura: Ex 14, 15-15,1*El pueblo paso a través del mar desde la muerte hasta la vida*

La narración de la salida de Egipto en el Éxodo, es central en la Vigilia de esta noche: ella contiene la revelación más profunda de lo que ha sucedido. Al igual que los antiguos hebreos, todos hemos sido rescatados a través de paso que es la Resurrección del Señor. Los diversos símbolos del relato de Éxodo nos ayudan a entender que esa liberación ha sido una verdadera recreación a través de las aguas. Comenzamos a vivir el ambiente “bautismal” de esta Vigilia. Entre dichos simbolismos están 1) *el paso del agua a terreno seco* (eco de la primera creación); 2) *el paso de occidente a oriente* (del mundo de las sombras a la luz); 3) *el paso de la noche al amanecer* (paso de la muerte a un destino que inicia como vida); 4) *el paso de la esclavitud a la libertad* (de “no ser pueblo de Dios” a ser “comunidad del Señor”).

Responsorio: Cántico de Ex 15, 1-2. 3-4.5-6.17-18*Cantemos al Señor, sublime es su victoria*

La comunidad discipular, sintiéndose protagonista de los eventos de la Pascua contempla la obra de Dios cuya narración ha escuchado y proclama el famoso cántico de María, hermana de Moisés, hoy que ha visto y puede testimoniar el poder del Dios del Éxodo nuevo: Cristo, el Señor.

Cuarta lectura: Is 54, 5-14*De la aflicción y del dolor hemos pasado al gozo del Señor*

La profecía de Isaías revela la acción de Dios en la noche de Pascua como **un rescate, una restauración** tal y como Él lo prometió al pueblo destruido y disperso en el Exilio. Al centro se encuentra el v. 7 donde “el Señor efectúa una “alianza” semejante a un matrimonio donde la comunidad toma el nombre y recibe la bendición del Esposo, que es el mismo Señor.

Salmo responsorial: Salmo 29*Te ensalzaré, Señor, porque me has librado*

Con el salmo 29 contemplamos y proclamamos con el Resucitado el “rescate” obra de Dios: “Sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa” “Cambiaste mi luto en danzas”, y por lo mismo invitamos a la creación entera a alabar al Señor (VER v. 12).

Quinta lectura: Is 55, 1-11*Sellaré con ustedes una alianza perpetua*

Continuando con el tema de la **alianza nueva que se celebra en la Pascua cristiana** la voz del profeta Isaías es portadora del consuelo porque el Señor ahora va actuar con los desposeídos, con los confundidos por las desgracias de la historia de la destrucción del Reino y del Exilio en Babilonia (VER vv. 1-3). Ellos, que han esperado que Él actúe, encuentran con sorpresa que el Señor **ha seguido caminos extraños**, insospechados, pero que conducen a la salvación definitiva: la vida vino a través de la muerte de Cristo (VER v.8).

Responsorio: Is 12, 2-3. 4bcd.5-6*Sacarán aguas con gozo de las fuentes de la salvación*

La comunidad de los discípulos del Señor es toda la Iglesia que en esta noche ha recibido en el Resucitado “gracia tras gracia” (cfr. Jn 1, 17) y se prepara a “sacar el agua del renacimiento bautismal el don de la vida nueva”.

Sexta lectura: Ba 3, 9-15. 32-4,4
Caminen en la claridad del Señor

Haciendo suyo el **símbolo de la claridad que domina esta noche** la profecía de Baruc invita a la comunidad discipular a una “meditación sobre la historia”, sobre todo el camino de la salvación donde siempre se ha encontrado en el Señor la fuente de la vida. Toda idolatría y creencia en dioses falsos, toda opción equivocada, todo error debe ahora **quedar atrás** y la Iglesia salvada esta noche debe **caminar a la luz de la salvación del único Dios verdadero.**

Salmo responsorial: Salmo 18
Señor, tú tienes palabras de vida eterna

Con el salmo 18 contemplamos y proclamamos como discípulos **la verdad y eficacia** del Señor Resucitado: sus palabras son en verdad el camino de la salvación, tan diferentes a las de falsos dioses en los cuales, hasta ahora, ha confiado la humanidad.

Séptima lectura: Ez 36, 16-28
Derramaré sobre ustedes un agua pura y les daré un corazón nuevo

La antigua promesa de una **intervención profunda, definitiva de Dios en la existencia humana personal y comunitaria**, tal y como la expuso en su profecía Ezequiel a los israelitas en el Exilio, encuentra en esta noche su cumplimiento. El don del Espíritu del Resucitado (VER v. 26) corresponde al “espíritu de Dios” que sopla sobre los huesos secos, símbolo de la humanidad destruida por los efectos del pecado. Al don del Espíritu, acompaña el **don de un corazón nuevo** (VER v. 26) pues en Cristo Resucitado se puede vivir una nueva forma de **orientar la vida, decidir acertadamente**: tal era la función del corazón en la mentalidad hebrea.

Salmo responsorial: Salmo 41
Como busca la sierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío

Con el orante del salmo 41, la comunidad discipular proclama que ahora la tendencia más importante de su vida es el Señor: a Él le buscará, como María Magdalena en la mañana de Pascua, con un profundo deseo o “sed” en lenguaje bíblico. El deseo de Dios que es propio de los que han renacido esta noche con Cristo Resucitado (cfr Rm 6, 1ss)

(B) El cumplimiento de las promesas de Dios en la Pascua cristiana del Nuevo Testamento

Lectura de la Epístola: Rm 6, 3-11
Por el Bautismo fuimos incorporados al Misterio Pascual de Cristo

La noche de Pascua es la ocasión propia para vivir la celebración del Bautismo que nos incorpora a Cristo: es una celebración en que simultáneamente se viven “muerte y resurrección” como lo propone todo el capítulo 6 de la Carta a los Romanos. Este texto instruye en el tema de la **unión con el Resucitado** que es el camino de libertad auténtica y definitiva para el hombre. Al mismo tiempo, el misterio del Bautismo es el **inicio de un camino de seguimiento discipular**, de maduración y continua transformación en la vida de “hijos de Dios” (cfr Rm 5, 1ss).

Salmo responsorial: Salmo 117
Este salmo invita a contemplar en esta noche el “día del Señor” es decir, el momento de la resurrección de Cristo,

donde se han manifestado la bondad de Dios para su pueblo (VER v. 12), el poder del Señor que ha vencido la fuerza del mal (VER v. 16), y la extraña “inversión de situaciones” pues Cristo, piedra desechada por los arquitectos, es ahora el fundamento del edificio nuevo del culto a Dios, la Iglesia (VER vv. 22-23; cfr. 1 Pe 2, 1-10).

Evangelio: Lc 24, 1-12

¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?

El texto lucano propio del ciclo C muestra muy bien las características del Tercer Evangelio:

1. El Señor se manifiesta a los pequeños, tal y como en la noche de su nacimiento, cuando el ángel anunció “la buena noticia de gran alegría” a los pastores, que eran ciertamente los pobres de la sociedad, ahora son las mujeres las depositarias de la gran noticia de la resurrección (VER v. 1)

2. Hay que notar que las mismas mujeres habían visto el lugar de la sepultura (VER Lc 23, 55). Con ello no sólo se declara que la búsqueda del cuerpo de Jesús para ungirlo no fue un “error de equivocación de la tumba” sino que además se señala a aquellas mujeres como las **protagonistas del paso de la tristeza y temor al gozo de la resurrección** (VER vv. 2-3)

3. Las palabras de los ángeles tienen una fuerza especial de anuncio de la victoria de Cristo sobre la muerte:

- “*¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?*”: contrapone dos ambientes opuestos, la vida y la muerte: el campo del fruto del pecado y la que ahora es la acción del Dios de la vida que ha realizado la resurrección del Mesías.
- *No está aquí, ha resucitado*: con la misma fuerza de las palabras anteriores, señala el escenario –el sepulcro que ellas han visto según Lc 23, 55-56- de la victoria de Dios sobre la muerte.
- *Recuerden lo que dijo en Galilea*: el mensajero “refresca la memoria” sobre promesa de Dios, un tema muy querido para San Lucas: Dios cumple su promesa, se acuerda y realiza lo que el hombre olvida. Al final dice que ellas “recordaron” (VER vv. 6 y 8).
- *Era necesario que padeciera*: finalmente se relacionan los temas de la Pasión y la redención, ambos parecen opuestos a la lógica humana, pero son el cumplimiento del plan de Dios, de toda la esperanza del Antiguo Testamento (VER v. 7).

II Meditación:

- a. La celebración de la Solemne Vigilia Pascual ¿reafirma en nosotros la esperanza de los discípulos en la presencia viva y permanente del Señor con los que ha llamado?
- b. ¿Estamos dispuestos a recomenzar todo camino de discipulado que se haya visto bloqueado o interrumpido por la realidad del pecado en nuestras vidas, en el ambiente de la comunidad?
- c. A diferencia de los Once que en aquel momento permanecieron escépticos al mensaje de las mujeres ¿abrimos el corazón a la fe y alegría pascual que nos comunican los más pequeños y humildes?
- d. ¿Percibimos la riqueza del “día del Señor”, el domingo, donde de nuevo caminamos con él, escuchamos y meditamos la Palabra y le reconocemos en la fracción del pan?
- e. ¿Somos discípulos-misioneros, es decir, enviados fieles y perseverantes de la Resurrección en todos los ambientes donde vivimos, estudiamos, trabajamos, conocemos a otros y somos conocidos?